

jandro no disimuló su disgusto durante muchos días, pero el ejército permaneció inflexible hasta que el conquistador cedió y se declaró vencido por la voluntad de los dioses y las súplicas de su ejército, lo que llenó á éste de júbilo.

Después de haber hecho erigir á orillas del Hifasis, en un punto que no se ha podido identificar todavía, doce altares elevadísimos á manera de torres, en memoria de sus doce falanges, en los cuales se hicieron solemnes sacrificios á los dioses patrios, solemnizando la fiesta con juegos olímpicos, empezó Alejandro el regreso (1), que fué emprendido á fines de agosto del año 327, en dirección Noroeste. Detúvose corto tiempo á orillas del Asikne, donde recibió las embajadas de Abisares y de Arsaces, rey del vecino país de Urasa; volvió á emprender luego la marcha, y llegó á los veinte días otra vez á orillas del Hidaspes, donde restauró las ciudades de Nicaya y Bucéfala, que habían sufrido mucho en la estación de las lluvias. En seguida organizó su dominio sobre los pueblos sometidos, á cuyo efecto había llamado sus embajadas; llamó también á los reyes Taxiles y Poro, á quienes confirmó en sus dominios y los nombró sátrapas de aquella parte de la India, y, finalmente, dispuso una gran escuadra para navegar por el Indo y descender por este río hasta el mar con todas sus fuerzas, incluidas las últimas que le habían enviado de su país. Todo esto le ocupó hasta fines de octubre, y después de hacer solemnes sacrificios á Hércules y á las divinidades marítimas y fluviales para alcanzar su protección en el viaje de regreso, emprendió éste y bajó por el Hidaspes hasta su confluencia con el Asikne, marchando una parte del ejército, á las órdenes de Cratero, por la orilla derecha, y otra parte mayor, con doscientos elefantes, á las órdenes de Hefestion por la orilla izquierda del río, y escoltando así los dos ejércitos al tercero, que bajó por el río embarcado en la flota, compuesta de dos mil naves aproximadamente, á las órdenes de Nearco. Alejandro se halló á bordo de uno de estos buques. Los habitantes ribereños acompañaron, según dice la historia, respetuosamente y cantando la imponente expedición, que marchó sin ningún contratiempo durante cinco días hasta que llegó á la confluencia de los dos ríos, donde la flota recibió averías y donde Alejandro desembarcó en la orilla derecha mas abajo de la confluencia para emprender nuevas y sangrientas luchas contra tribus guerreras en ambas orillas del río. Alejandro las sometió y volvió á su escuadra, que encontró recompuesta. Dió orden á Nearco de continuar la ruta hasta la desembocadura del Hidraotes, y encontrando también allí á sus generales, mandó á Cratero escoltar la flota con una parte del ejército, mientras él y los generales Hefestion y Tolomeo marchaban con el resto á someter á los mallos y oxidracos sublevados.

No entraremos aquí en la descripción de estas expediciones y guerras que concluyeron con la sumisión de aquellos pueblos valientes y aliados, pero desunidos. Lo que merece notarse es que, sin excepción, fueron siempre brahmanes los que excitaron á los pueblos á la resistencia contra el extranjero, lo cual pagaron con un degüello en masa. Al saltar una fortaleza de los mallas se arrojó Alejandro solo, sin ningún acompañamiento, entre los enemigos, quedando tan gravemente herido que fué sacado de la pelea por muerto y llevado al campamento á orillas del Hidraotes, donde curó. La fortaleza fué tomada y degollados todos los habitantes sin exceptuar á las mujeres y niños. El terror indujo á otros pueblos y á los oxidracos á someterse, ofreciendo al vencedor rehenes y presentes. Entretanto habíanse construido mas bu-

(1) Según la tradición general, llegó Alejandro solo hasta el río Hifasis, no constando en ninguna parte que haya pasado mas allá, y todas las opiniones respecto del sitio de los doce altares no pasan de ser meras conjeturas.

ques que aumentaron la escuadra que llevó á Alejandro y á su gente río abajo, juntándose en el camino con la flota mandada por Nearco y con el ejército terrestre mandado por Hefestion. Bajando mas se juntó con la expedición otro ejército mandado por Perdicas, y sometidos que fueron los pueblos ribereños, los ambastanos y osadios, se continuó la marcha hasta el Indo (2).

En el Sindh, en la región del Bajo Indo, fué fundada una ciudad llamada también Alejandría. Allí eran menos guerreros los habitantes, que estaban gobernados por reyes é influidos por brahmanes. En ambas orillas del río vivían los sudras, mas al Este los sugdas, cuya capital fué destinada para otra ciudad llamada también Alejandría, y para residencia de Peiton, el sátrapa nombrado para el país del Sindh.

Cuando Alejandro llegó en su marcha rápida al país de los musihcas ó musicanos, acudió el rey de estos pueblos algo tardíamente, con ricos presentes y todos sus elefantes, para someterse al conquistador. Alejandro le dejó su reino, pero puso una guarnición macedonia en el castillo de la ciudad. Mas vaciló el rey Prasta, cuyo reino confinaba con el del anterior, que solo ofreció su sumisión cuando sus dos ciudades principales, la segunda después de tres días de sitio, hubieron caído en manos del vencedor. El rey, que se había retirado al castillo de la segunda ciudad, envió su sumisión á Alejandro; pero sus mensajeros llegaron cuando el castillo había caído ya, cuando la ciudad había sido entrada á saco y destruida, y cuando el mismo rey había sido hecho prisionero y muerto. Otras ciudades de aquella región se rindieron también (3).

Los territorios de los musicanos y de los prastas se hallan situados en parte entre los dos brazos del Indo que se vuelven á juntar cerca de Patala. Al Oeste, en país montuoso, reinaba entonces Sambo, que se había sometido antes del rey de los musicanos, pero que después había huido de su país. Su capital Sindinama, hoy Sivan, se entregó á merced del conquistador cuando éste marchó hacia ella, y lo mismo hicieron otras ciudades, que por esta razón fueron tratadas benignamente; pero otras hubieron de ser tomadas á viva fuerza y fueron destruidas, sus habitantes degollados ó vendidos, y muchos brahmanes que habían excitado á la población á la resistencia fueron muertos. La misma suerte tuvieron algunas ciudades de los musicanos que se rebelaron con su rey después de haberse sometido. Fué mandado contra ellos con las fuerzas necesarias el sátrapa Peiton, que hizo prisionero al rey y lo condujo con otros prisioneros al campamento de Alejandro, donde fué crucificado con un gran número de brahmanes (4). También se había presentado en el campamento entonces el rey de Patala para someterse, pero después huyó con los suyos.

Esto sucedió cuando Alejandro había enviado otra vez á Cratero con una parte de sus tropas y todos los elefantes á Caramania; á Hefestion, por la orilla derecha del río, á Patala, y á Peiton por la izquierda, con fuerza armada, para establecer colonias y asegurar su dominio; mientras él bajaba con la flota hasta las desembocaduras del río. Encontrando después la ciudad de Patala y su comarca abandonada por

(2) Indudablemente son descendientes de estos pueblos los que habitan todavía hoy bajo nombres análogos junto al río Sutlej en su parte baja.

(3) El sitio que ocupó la capital de los musicanos se halla ocupado hoy por la ciudad de Alor, y el sitio de la capital de Prasta fué la colina Mahorta, á diez leguas de Larcana á orillas del Gar.

(4) Según Cunningham, estaban situados el campamento de Alejandro y el fondeadero de su escuadra algo mas abajo de Cator á sesenta millas inglesas por tierra de Brahmanabad (ciudad que cree idéntica con Harmatelia), la ciudad de los brahmanes, á donde se habían refugiado los instigadores de Sambo y que fué luego minada y destruida.

sus habitantes, mandó apresar á todos los que pudo, y los indujo, y por medio de ellos también á otros, á regresar á sus hogares (1).

Patala ó Potala, que estaba situada en el lugar ó en la proximidad del que ocupa hoy la ciudad de Haiderabad, se levantaba en el vértice del delta del Indo y era desde antiguo puerto y emporio de comercio. Desde este punto recorrió Alejandro los diferentes brazos en que se divide allí el río para buscar la mejor salida al mar, encargando entretanto á Hefestion de la construcción en el citado punto de un castillo ó fuerte, un puerto y un arsenal para la construcción de buques. El castillo estaba concluido cuando Alejandro volvió de la investigación del brazo occidental del río, en cuya desembocadura la marea baja, de la cual no tenía noticia, y la tempestad habían destruido parte de sus embarcaciones. En esta expedición se sirvió de indios apresados durante la marcha para que hicieran el oficio de pilotos. Después bajó por el brazo del Este y halló no lejos de su desembocadura un dilatado lago (2), junto al cual hizo construir también después un puerto y un arsenal, dejando allí una guarnición.

Allí encontró salida mas fácil que en el brazo occidental. Pasó con algunos de sus buques al mar, siguió la costa á caballo á la distancia de algunas jornadas, haciendo alumbrar pozos en toda la extensión recorrida y volvió después á Patala para emprender por fin su regreso y salir de la India.

Este regreso se efectuó, como se sabe, por mar y por tierra. Después de haber atravesado las montañas del Oeste y de haber dispersado en su mayor parte á los arabitos y á los oritos, los habitantes mas occidentales de la India, penetró en la Gedrosia y su desierto, donde se le opusieron varios pueblos, á los cuales tuvo que vencer. Mandó á Hefestion fundar una nueva ciudad, á la cual dió también el nombre de Alejandría (quizás Rambacia), y dejó allí una pequeña parte de su ejército á las órdenes de Leonato, para concluir la ciudad y acabar de someter á los citados pueblos fronterizos, de cuyo territorio nombró sátrapa á Apolofanes. Entretanto se hallaba detenido Nearco en el Sindh esperando el favorable viento de Nordeste, que sopla allí á principios de invierno, para emprender su famosa navegación por el brazo occidental y no por el oriental, como había querido Alejandro. Esta expedición, contra todo lo que se esperaba, resultó mucho mas feliz que la terrestre, tan triste durante los sesenta días al través del desierto y de las estepas hasta Pura, durante cuyo tiempo Alejandro perdió las tres cuartas partes de su ejército, el cual pasó mas privaciones y miseria que en toda la guerra de la India. Pero esto ya está fuera de nuestro cuadro; lo que conviene decir aquí es que aquella empresa de Alejandro Magno apenas figura en la historia de la India, en la cual se ha borrado todo recuerdo de las hazañas del conquistador macedonio, de cuyas obras nada ha quedado en el país, habiendo desaparecido también los vestigios de sus doce altares á orillas del Hifasis.

Su presencia y su fuerza armada habían tenido algún tiempo en jaque á los reyes y á los pueblos libres; pero apenas se hubo marchado, estalló en todas partes la sublevación. Su último sátrapa pereció peleando con los oritos y su sucesor murió poco después. Peiton, que había sostenido á Nearco durante tres meses, fué expulsado según parece del país;

(1) Ocupa hoy el lugar de la antigua Patala ó Potala la ciudad de Nirancot, según Cunningham.

(2) Este gran lago que comunicaba con el mar es evidentemente el alfaque pantanoso al Norte de Cachcha. Para pormenores acerca de este delta y para la identificación cierta ó probable de nombres y lugares antiguos, véanse las obras citadas ya repetidas veces de Cunningham y de Lassen.

después desempeñó el cargo de sátrapa en la cuenca del Alto Indo, y posteriormente figuró en Babilonia. Solo se mantuvieron durante algún tiempo los reyes indígenas súbditos de Alejandro, aun después de la muerte de éste, cuando Perdicas tomó la regencia. Aquellos reyes conservaron su posición tanto mas tiempo, cuanto mas libres é independientes se hicieron; Taxiles fué su propio sátrapa, no mencionándose ya en adelante á Abisares, su hijo y sucesor. Poro, el mas poderoso y el mas independiente de todos ellos, extendió su dominio hasta mas allá de Patala, es decir, hasta las Bocas del Indo. Antípatro, que fué regente por el tratado de Tripardeiso, al principio de las luchas entre los sucesores de Alejandro, dejó á aquellos reyes su independencia, ya que no podía hacer otra cosa.

Cuatro años después, en 317, fué muerto Poro. Su muerte fué el principio del fin. Murió á manos de asesinos pagados por Eudemo, general de Alejandro enviado por éste para consolidar sus conquistas en la cuenca del Alto Indo. Pero después el mismo Eudemo, con infantería, caballería y mas de cien elefantes (probablemente del ejército de Poro), tuvo que acudir al auxilio de Eumenes. Después figuró entre los adversarios de éste, á los cuales hizo también traición, hasta que Antígono le mandó decapitar por sus muchas maldades. Este hombre afortunado, que según refieren las historias, se había apropiado la herencia macedonia en Asia en el año 316, abandonó á su suerte las otras conquistas en el Punjab y mas allá, es decir, al levantamiento que después de la muerte de Poro se realizó contra el dominio extranjero.

El que fué cabeza de esta sublevación, el que se apoderó de la herencia del conquistador extranjero en el Punjab, y el que realizó el propósito de Alejandro de conquistar el gran imperio oriental en la cuenca del Ganges, fué Chandragupta, el rey de los mauryas, cuya historia reanudaremos ahora.

Los poemas y relaciones que tratan de la subida al trono del primer rey maurya, ofrecen muy poca seguridad histórica. Son fabulosos y difieren entre sí, como las leyendas del nacimiento del mismo rey, y solo concuerdan en una cosa: en el poder brahmánico y en la influencia que utilizaron los brahmanes para excitar continuamente á los reyes y al pueblo del Punjab á sublevarse contra el dominio extranjero. Ellos fueron los que elevaron á Chandragupta de posición inferior al puesto mas elevado de la India.

El principal brahman que figuró en esta elevación fué Canakya, hijo de Canaca, llamado también Vishnugupta. Era originario de Taxasila y se había hecho enemigo del rey Nanda de Pataliputra, tanto que juró el exterminio de toda su familia, valiéndose para su objeto como instrumento del joven jefe maurya, cuyo arrojo y genio esforzado había podido seguramente aquilatar.

Ambos, el sacerdote y el guerrero, parecen ser originarios del Punjab. El primero figura en la elevación del segundo como representante natural del odio que profesaba el clero brahman á aquella familia real pervertida y odiosa, y el segundo fué el esforzado adalid indio contra el dominio extranjero invasor. Los dos, completándose y auxiliándose mutuamente, cooperaron á fundar un poder nuevo, mas grande que todos los pasados, y supremo en la India. Todo lo que refieren las leyendas, cuentos y datos puede considerarse histórico en lo que tiene de creíble (3).

(3) Hay datos brahmánicos y budhistas y también extranjeros como los de Justino, Plutarco y otros, que descansan en tradiciones del país. Los datos budhistas parecen los mas antiguos, si exceptuamos la colección de leyendas titulada: *Catasariv-Sagara*, que data del siglo duodécimo. Los datos budhistas son también los únicos que mencionan al brahman Canakya y que refieren la causa de su odio mortal á los Nanda. Dicen que su verdadero nombre era Vishnugupta y que tenía el sobrenombre

Era verdad lo que se había dicho á Alejandro de la perversion de la dinastía entonces reinante en Pataliputra, pues en las relaciones brahmánicas se refieren rasgos de la profunda inmoralidad, sobre todo, de las mujeres de esta dinastía, y los datos budhistas describen á los Nandas, en un principio, como bandoleros y salteadores de caminos, que se apoderaron del trono á la fuerza. El último de esta raza, que, como hemos dicho, fué llamado Dana-Nanda por su codicia insaciable, quiso al parecer recuperar el favor de los brahmanes, favor que había perdido desposeyendo groseramente á Canakya del sitio de honor que éste había ocupado en una reunion de brahmanes convocada por el rey en su palacio. Canakya era un maestro afamado que conocia los tres Vedas, y de la ofensa que se le hizo se resintieron todos sus colegas menos algunos pocos, pero todos sin excepcion se adhirieron á su juramento de venganza, y el pueblo siguió á su clero. Un escrito posterior, el Mudra-Raxasa, dice: «Una multitud de propietarios y de brahmanes abandonaron á la familia Nanda y el Canakya juró públicamente exterminarla.»

Faltan datos, pues no los hay ni brahmánicos ni budhistas, sobre los comienzos de Chandragupta; pero bien puede suponerse que no era persona desconocida cuando el brahman mencionado lo encontró apto y decidido para ser instrumento de su venganza, y cuando le instruyó en la ciencia de entonces. Por otro lado se cuenta que este guerrero había conocido á Alejandro en el Punjab, y que perseguido por él, á causa de su resistencia díscola, había huido y en esta huida había comprendido su alto destino. Cuando el conquistador hubo evacuado el país, púsose Chandragupta á la cabeza del movimiento contra los extranjeros, siendo la primera víctima Filipino, sátrapa del alto Indo. Esto nos induce á suponer que los sublevados se apoderaron del mando despues del asesinato de Poro y de Taxiles, cuyos reinos fueron luego la base del gran poder de Chandragupta (1).

Entonces se hizo la alianza entre el brahman sediento de venganza y el joven guerrero ambicioso, que probablemente comprendió la buena ocasion que se le ofrecia de aumentar su poder, en vista de la debilidad y descrédito en su pueblo del rey de los prasios. La tradicion budhista dice que esta alianza se hizo en los montes Windias, á donde había huido Canakya. Esta tradicion indica ó deja suponer que fueron los pueblos montañoses ó sus príncipes los que apoyaron á Chandragupta. Acaso serian los mismos pueblos montañoses con los cuales Alejandro tuvo que luchar en el Norte del Indo; pero tambien pudieron ser los parvata, que habitaban al Norte de la cuenca del Ganges. Esto último ofrece algunos visos de probabilidad; pero es tambien fácil que los unos y los otros, aquellos al principio y estos despues, auxiliaran las empresas de Chandragupta (2).

La conquista del imperio prasio se encuentra descrita de

de Cautilia ó sea el Torcido, á causa de su genio avieso y astuto. Véase *Mahav.*, introduccion, 39; Wilson: *Theatre*, etc. Mudra-Raxasa, Pref. (Works, XII, 127-50); Lassen, Mueller.

(1) Justino (Trogo Pompeyo). Benfey se inclina á hacer descender á los maurya de Patalene, suposicion muy arriesgada.

(2) Véase la relacion de Plutarco, de Wilson y Lassen. Segun la relacion de *Mahav.*, Chandragupta se ocultó en el palacio real, donde el príncipe Parvata (este nombre significa montaña ó espíritu de montaña) le dió asilo y los medios de escaparse. Canakya encargó á Parvata y á Chandragupta, para probar su aptitud, que se quitaran el uno al otro un cordón que llevaban atado al cuello sin cortarlo ni desatar el nudo. Parvata no supo hacerlo, pero lo hizo Chandragupta cortando al otro la cabeza cuando estaba durmiendo. En el Mudra-Raxasa se llama el último rey nanda, Sarvartasiddhi; su ministro, ó segun la relacion brahmánica el que le había colocado en el trono, Raxasa, y su general Maurya. Este último intentó ponerse en el trono, pero pagó su propósito con la vida y con la de sus hijos, de los cuales solo se escapó Chandragupta, que á consecuencia de esto se alió con Canakya.

diferente manera en los escritos brahmánicos y budhistas. Estos últimos contienen bastantes fábulas; los brahmánicos citan nombres y hechos, pero como son obra muy posterior, merecen tan poca confianza como la relacion budhista (3). Lo que parece seguro es que fueron menester muchas embestidas antes que se posesionaran del imperio. Chandragupta á la cabeza de un gran ejército enganchado por Canakya, acaso tambien con fuerzas aliadas, entre ellas las de Parvata, rey de las montañas del Norte, y quizás tambien las de otros, emprendió la conquista, que se efectuó en varias campañas; porque los partidarios del rey fugitivo, ó el Raxasa, su partidario fiel, procuró restablecer al rey en su trono y atrajo á su partido muchos otros reyes y tambien al hijo fugitivo de Parvata, asesinado como sabemos por instigacion del alevoso Canakya, y al cual Raxasa había prometido la sucesion de los Nanda. Todos estos marcharon aliados contra Chandragupta. Los nombres de estos aliados indican en parte su origen del país del Himalaya y en parte del Punjab, Cachemira y Sindh, y se cita tambien á un rey de los parasicas, llamado Mega, seguido de una gran hueste de jinetes. El astuto brahman se manejó de manera que el hijo de Parvata concibiera sospechas de las intenciones traidoras de los reyes aliados, á consecuencia de las cuales perecieron cinco de ellos y los demás, entre ellos muchos reyes bárbaros, abandonaron la empresa. Raxasa fué hecho prisionero, y presentado á Chandragupta, éste le hizo ministro suyo. Malayaketu, otro hijo fugitivo de Parvata, fué restablecido en el trono de su padre (4). Es fácil, pero no seguro, que de esta manera llegara Chandragupta á ser dueño del mayor imperio que hasta entonces se había conocido en la India, pues se extendia desde la península de Guzerat en el Oeste hasta las Bocas del Ganges en el Este, y desde los montes Windias en el Sur hasta el Himalaya en el Norte; por manera que comprendia, con poca diferencia, todo el territorio ocupado por la raza arya con algunos pueblos independientes en el Sur, entre el Bajo Indo y las montañas de Aravali. Otros territorios como la península de Guzerat fueron seguramente conquistas posteriores. Igualmente había en el interior territorios regidos por soberanos independientes, y otros limítrofes que dependian mas ó menos del gran imperio de Chandragupta (5). Lo que hizo á este nuevo imperio particularmente poderoso y grande, fué la posesion del Punjab, al otro lado del Indo, y despues tambien á este lado del rio y mas allá de las montañas fronterizas, luego que hubieron pactado paz y amistad Chandragupta y Seleuco.

Habiendo los sucesores de Alejandro dejado formarse el nuevo imperio indio, tuvieron que aceptar el hecho consumado y dejar que el astuto consejero de Chandragupta robusteciera el poder de éste. Es, por tanto, muy dudoso lo que se

(3) Segun ésta, Canakya se declaró abiertamente enemigo de los Nanda cuando Chandragupta entró en la edad viril. Con un ejército que enganchó el brahman mediante tesoros ocultos, devastó Chandragupta ciudades y aldeas del interior; y levantándose contra él los pueblos, hubieron de huir el guerrero y el brahman al desierto. Despues regresaron disfrazados, y conociendo mejor la situacion y el espíritu de los habitantes, volvieron á su empresa cambiando su plan. Conquistaron primero las ciudades fronterizas, que ocuparon con fuerza armada, y avanzaron así hácia la capital Pataliputra, que finalmente tomaron tambien y mataron al último rey nanda.

(4) Entre los reyes aliados, cuyos nombres se citan, el llamado Mega parece ser Seleuco, el rey de Persia, á lo cual se oponen, sin embargo, la época y otras circunstancias. Si hubo guerra entre Seleuco y Chandragupta, lo que es hoy muy dudoso, no pudo ocurrir despues del año 302, ni tampoco antes del año 310, ni pasó Seleuco jamás el rio Indo (véase Benfey y Lassen, que cita á Apiano). Podria ser que los llamados jinetes persas, fuesen bactrianos y dacios. Por lo que toca á los reyes de Cachemira y Sindh, es muy fácil que hubiesen sido inducidos á tomar parte en la guerra contra el conquistador indio Chandragupta.

(5) Véase Lassen sobre el ámbito del imperio segun las fuentes indias y otras, en especial Megastenes y Plinio.

cuenta de una alianza del rey de Persia, es decir, el soberano de Siria, con los reyes de Cachemira y Sindh, y mas dudoso todavia lo que se refiere á la participacion del rey de Siria en la expedicion guerrera del hijo de Parvata. Ofrece tambien dudas lo que se cuenta de una gran campaña de Seleuco Nicator contra Chandragupta, al cabo de la cual pasara Seleuco el Indo é hiciera alianza de paz y amistad, sellada con lazos matrimoniales, con su contrario. De todo esto solo es verdad lo del casamiento y la cesion del Cabulistan hasta el rio Cofen ó hasta su divisoria hidrográfica, ó sea hasta las montañas, para formar una línea fronteriza entre la India y la Siria (1), porque por mucho que deseara el rey de Siria reconquistar los dominios de Alejandro en la India, tenia que atender mas que nada á la seguridad de sus dominios enfrente de sus adversarios del Oeste.

Debemos á Megastenes las noticias mas antiguas sobre la India, la grandeza del imperio de los mauryas, la magnificencia de su capital y corte y muchas otras cosas que él mismo vió personalmente. Fué este escritor enviado en calidad de residente á la corte de Sibirtio, sátrapa de Aracosia (Cabulistan), y si bien no se sabe exactamente cuándo fué nombrado para este cargo, se admite que fué antes de la muerte de Antígono, ocurrida en el año 301, y que desde entonces las relaciones fueron permanentes y activas entre las cortes de Pataliputra y Babilonia (2).

Chandragupta, el maurya, segun la tradicion, atravesó la India con sesenta miriadas de guerreros, sin contar treinta mil jinetes y nueve mil elefantes, es decir, que recorrió el país como conquistador y fué el primero que fundó en la India un gran imperio. Esto sucedia al mismo tiempo que los grandes generales, sucesores de Alejandro, fundaban dinastías é imperios, muchos de los cuales figuraron en la historia del mundo; pero las hazañas de Chandragupta y lo que hizo para consolidar y robustecer su poder, no constan en la historia. Murió despues de veinticuatro años de reinado en el año 291 antes de nuestra era.

Su hijo y sucesor fué Bindusara, llamado tambien Varisara y por los griegos Amirocates, es decir, Amitrágata, ó matador de enemigos. Mantuvo relaciones amistosas con los Seléucidas y envió embajadas á Babilonia. A su vez Antíoco Soter envió otra embajada á Pataliputra, presidida por Daimaco, y poco antes se habían establecido ya relaciones entre el soberano indio y los Tolomeos de Egipto. Tolomeo II Filadelfo tuvo un embajador llamado Dionisio en la corte de Pataliputra, cuyo rey Bindusara pidió al soberano babilónico que le enviara no solamente vino é higos, sino además un hombre instruido en letras y ciencias. Tambien se cita como embajador de Tolomeo á un personaje llamado Basilis (3). Fuera de esto, poco se sabe del hijo de Chandragupta, cuyo hijo Asoca le sucedió en el trono despues de los veintiocho años de reinado (desde 291 hasta 263) de su padre Bindusara (4).

(1) Segun Estrabon y Plinio, se casó Chandragupta con una hija de Seleuco, que le aportó por dote la cesion del territorio hasta el rio Cofen, y es posible que el yerno regalara en cambio á su suegro quinientos elefantes que segun dice Droysen en su *Historia de los helenos*, contribuyeron en gran parte á la victoria de Ipsos.

(2) Véase Lassen, que cita sobre este asunto los pasajes de Estrabon, Arriano y Plinio. Continuaron las relaciones amistosas, el envío de mensajeros y de presentes no solamente entre Chandragupta y Seleuco, sino tambien entre sus sucesores, conforme resulta de las inscripciones de Asoca, que hablan tambien de relaciones de los soberanos mauryas con los Tolomeos de Egipto en el reinado de Filadelfo.

(3) El autor griego dice que Bindusara encargó al soberano de Babilonia que le comprara un sofista, creyendo quizás que estos hombres se compraban como se compraban en la India camareras griegas, bien que ni en la Grecia ni en la India era permitido el comercio de carne humana.

(4) Los escritos brahmánicos dicen que Bindusara reinó veinticin-

A no ser por los monumentos é inscripciones debidos á este rey Asoca, se podria creerle personaje legendario, y mucho mas siendo soberano indio y protector de la religion budhista, que con sus leyendas es capaz de oscurecer los sucesos mas históricos.

Chandragupta debió en gran parte su subida al trono á los brahmanes, á quienes en cambio él y su hijo protegieron y honraron, tanto que tenian, segun dice la leyenda, diariamente á millares por huéspedes. Asoca siguió su ejemplo, pero se hizo mas adelante budhista y fué protector celoso de esta religion. Este cambio fué la causa de que la figura de Asoca casi haya desaparecido bajo una balumba inmensa de leyendas brahmánicas y budhistas.

Asoca, por sobrenombre Priyadarsin ó Piyadasi, como él mismo se llamó posteriormente, era el mayor de dos hermanos, hijos de una de las diez y seis mujeres de Bindusara, mujer cuyo padre fué un brahman de Campa. Su hermano, de la misma madre, se llamaba Tishya y segun otros Vita ó Vitasoca. Segun otras relaciones, tenia seis y hasta noventa y nueve hermanos mas, siendo él el preferido para suceder á su padre en virtud de una prueba á que fueron sometidos él y sus hermanos por consejo de un monje.

Concuerdan las relaciones en que Asoca fué enviado por su padre á Taxasila para sofocar una sublevacion, pues parece que esta ciudad fué siempre un foco de revoluciones. Al saber los habitantes que el príncipe iba con un ejército, salieron á recibirle y le dijeron que su intencion no era levantarse contra el rey, sino que se habían sublevado contra sus ministros. Dicho esto, acompañaron al príncipe Asoca en triunfo á la ciudad. De esta ciudad refiere la leyenda otra sublevacion, para cuya represion fué enviado el hijo mayor de Bindusara, llamado Susima ó Sumana. Tambien se habla de una rebelion de los khasa, probablemente otra poblacion de la cuenca del Indo, rebelion que el príncipe Asoca sofocó, y al mismo tiempo se cuentan de él muchos hechos de armas brillantes. Posteriormente le envió su padre como lugarteniente suyo á Uyyayini (Ozene), ciudad probablemente, como Taxasila, residencia del príncipe heredero, con el fin, se dice, de alejarlo de la capital del imperio, donde la presencia de este príncipe ambicioso pareció peligrosa al padre ó al hijo mayor Susima, al cual el padre queria dejar el trono.

Contaba Asoca veinte años de edad, y tenia un hijo llamado Mahendra y una hija llamada Sanghamitra, habidos en la hija de un comerciante de Vidisa (hoy Bhilsa), de la cual se había enamorado, cuando recibió la noticia de la muerte de su padre hallándose en Uyyayini. Inmediatamente se puso en marcha para apoderarse del trono.

Segun una tradicion, mandó asesinar uno tras otro á sus noventa y nueve hermanos para librarse de rivales. Segun otra tradicion, subió al trono cuando estalló entre él y sus seis hermanos una contienda que duró muchos años, acabando con la muerte violenta de estos hermanos y de sus consejeros. Otra tradicion, tambien del Norte, como la anterior, hace subir á Asoca al trono, valiéndose de la astucia, cuando su padre estaba moribundo, y cuando su hermano mayor Susima, nombrado sucesor, estaba ausente. Este último acudió al recibir la noticia de la muerte de su padre, pero murió al querer apoderarse de la ciudad, ahogándose miserablemente en un pozo preparado por Radhagupta (5).

Ninguna de estas tradiciones mas ó menos novelescas tiene

co años, y algunas otras relaciones fijan su reinado en treinta y cinco años.

(5) Segun este último relato, acuden los dioses invocados por Asoca á ceñir á éste la diadema real, y su padre arroja entonces sangre por la boca y muere.